

CONJETURAS, MEMORIAS Y UN AUTOR

Liliana Patricia Marlés*

Resumen: José Donoso incursionó en una variedad de géneros: novela, cuento, ensayo, y hasta poesía. Este artículo aborda, en primer lugar, vínculos que se establecen entre tipos de textos diversos a través del seguimiento de imágenes que se convierten en insumos para la ficción. Luego, acercase del ejercicio periodístico como crítica para legitimar una poética; y finalmente, se detiene en la práctica autobiográfica como compendio de estrategias ficcionales y puesta en abismo de la estética donosiana.

Palabras clave: José Donoso. Géneros. Autobiografía.

INTRODUCCIÓN

■ **M**anuela es el nombre de uno de los más memorables personajes creados por José Donoso (Chile, 1924-1996). Esta bailarina travesti de un pueblo chileno destinado a la destrucción tambalea entre una identidad que a veces registra como Manuela y, en otras, como Manuel González Astica. La indefinición del personaje o, mejor, la doble definición por parte del personaje que trasiega entre los géneros proporciona una fuerza interpretativa de múltiples alcances en la poética donosiana. En lo que se refiere a este texto, el personaje funge como imagen que sintetiza el uso de los géneros literarios por parte del autor. Ese trasegar entre géneros, desenfado frente a las reglas que los definen, ha sido reconocido por la crítica y por el autor, aunque, como Nadine Dejong recoge en su texto, bromeaba diciendo que sus memorias siempre resultaban falsas. Dejong (2000), justamente, aborda los vasos comunicantes entre la producción del autor y señala cómo el escritor usa en sus ficciones hipótesis que hayan sido confirmadas tras haberlas experimentado en el ensayo.

* Universidade de São Paulo (USP), São Paulo, SP, Brasil. E-mail: lilianamarlesvalencia@gmail.com

Así, Donoso se aseguraba de ensayar sus experimentos antes de entregarlos a la prueba más contundente: la de la ficción.

EL PERIODISMO COMO INSUMO FICCIONAL

Aquí, vale la pena detenerse en el ejercicio periodístico del chileno. Cabe mencionar que – en una maniobra de larga tradición dentro de la literatura latinoamericana – entendió, asumió y aprovechó la posibilidad que el periodismo le ofrecía. Los rasgos y hallazgos derivados de esta práctica se funden y confunden en la ficción y luego surgen en entrevistas o se vuelven tema de conferencias. Un conjunto enmarañado que, como caótico, resulta fecundo. Dado que el desecho y el despojo son un fundamento esencial en su idea de literatura, estos no habrían de limitarse a los textos con rúbrica de ficción. Su ejercicio en la revista, centrado en realidades olvidadas y marginales, se asemeja al personaje escritor en *Taratuta* que, al comenzar la novela, advierte: “mi perversa pasión de novelista, más atento a lo bizarro, a lo particular, a minucias fragmentadas e inservibles que a aquello que es central” (DONOSO, 1990, p. 9). ¿Cabe, entonces, figurarse la inclinación de este periodista, que se inició en la revista *Ercilla*, también como perversa por su afición a lo bizarro y lo particular? Revela una forma de sugerir perversión y de endilgarse un lugar individual.

La vocación por lo marginal, como oposición a lo central y productivo, se aprecia en el tema de las crónicas y en sus enfoques. Cecilia García-Huidobro (2004) usa la crónica “Antes y después de la tormenta” para ejemplificar aquella actitud de José Donoso en que se desenfoca lo *central* para darle cabida a ese *otro*. Enviado para cubrir el hecho que concentraba todas las fuerzas de lo que sería más tarde la contienda presidencial, el periodista se detiene en los alrededores de la disputa electoral con lo que deja de lado las expectativas de análisis expresadas en el encargo de la revista. De modo poético y sin mostrar mucha conciencia de ello, la crónica habla sobre ese momento en que pasada la trascendencia del hecho: “el quiebre entre pasado y presente parece haberse fundido y haber vuelto a fluir en un curso apacible” (DONOSO, 2004, p. 363). Este fragmento en nada podría interesar a un lector ansioso por conocer los avances de la jornada, sin embargo, interesaría mucho a un lector futuro, una vez que el reportaje del 25 de marzo de 1964 trae a la memoria, por fuerza, una referencia a *El lugar sin límites* (1967). En vez de cumplir con un texto que recogiera todos los antecedentes políticos que se esperaba, el escritor optó por hacer una crónica con la atmósfera del pueblo.

No pretendo rastrear los múltiples vínculos del periodismo con la escritura de ficción que se comunican a diversos niveles. Este ejemplo resume, eficientemente, el posicionamiento de Donoso en tanto escritor/periodista. Es innegable que el ambiente y el tema hayan sido insumos, por ejemplo, en el capítulo de la celebración de las elecciones, que se convierte en motivo principal para el desarrollo del enredo de la novela. De manera semejante, el lugar que ocupa Curicó frente a Talca, la gran ciudad, y la atmósfera creada por el impacto e intercambio surgidos de la presencia de senadores y conocidos representantes en lugares comunes del pueblo. Del mismo modo, en el reportaje aparece el episodio que se narra sobre la herida a causa de un tiro que sufre un hombre cuando era otro al que pretendían herir, que se transforma tan significativamente dentro de la trama de *El obsceno pájaro de la noche* (1970).

El periodismo le ofreció la oportunidad única de dar rienda suelta a su interés por lugares y ritos olvidados. Los textos recogidos en *El escritor intruso* (2004) dan buena cuenta de ello. De manera especial, en el apartado que se denomina precisamente “Desde el margen”, se encuentra un rito arraigado y también vilipendiado así como el de las animitas, una visita a los pabellones del Hospital Psiquiátrico y a un albergue de ancianos británicos. Después de una breve introducción, Donoso aprovecha personas específicas para presentar el panorama y dejar testimonio de la presencia e importancia de los contadores de cuentos que están desapareciendo. Tal como hace con los organilleros en “Música condenada a morir”, o a través de la mirada detenida que comprende “El circo: Mundo triste bajo la carpa”. Al tema del circo, propicio para motivos tan suyos, volverá al final de su vida, en la novela editada de manera póstuma, *El mocho* (1997).

Donoso afirma la existencia de estas prácticas, la inminencia de su desaparición y la belleza que reside en todo aquello que zozobra. La vida guarda dentro de sí una noción de tiempo que por fuera de lo inminente es apenas inexplicable. El escritor logra lo más difícil, mirar esas realidades sin la nostalgia que a veces acaba por disminuirlas. Las entiende dentro del paradigma que las envuelve, aunque le sea ajeno: “Sin embargo, doña Carmen tiene que haber conocido la gloria y el entusiasmo de alguna especie, porque de otro modo se hubiera rebelado contra su muerte miserable” (DONOSO, 2004, p. 275). Percibo estas crónicas como un ejercicio escritural, sobre todo, como un ejercicio de escucha a un nivel más humano que le permitiera acercarse a esa *compasión* que le interesaba. Estas crónicas marcan una manera de entender al otro, así como entiende la necesidad vital que cubre el rito de las animitas para dar cuenta de cosas que suceden y que no se pueden explicar, lo entiende como un recurso para proveer algún sustento ante la existencia irracional.

EL PERIODISMO COMO CRÍTICA Y LA CRÍTICA COMO POÉTICA

Gran parte de esta labor periodística tiene que ver con lo literario a través del ejercicio crítico. Una práctica bastante efectiva para definir el lugar de su propia estética y situarse en el campo que le interesaba. A partir de ciertos reportajes más volcados hacia lo literario y lo artístico, resulta fácil suponer que Donoso entendiera la gran oportunidad que la visibilización masiva a través de *Ercilla* podía ofrecer. Sin pretender desvirtuar aquella voluntad creadora, que no puede ni debe ser exclusivamente racionalizada, es menester analizar condiciones sociales que participen activamente de la manera como ésta se materializa y se establece. Reconocer que está mediada por los elementos constitutivos del campo frente, al cual pretende reaccionar, y que estos elementos de enunciación, producción y circulación están en constante transformación por pertenecer, no de un modo periférico a la obra, sino como una parte intrínseca (MAINGUENEAU, 2006).

José Donoso lo asumió de ese modo, como manifiesta sobre la impermanencia de la literatura: “que cambia de acuerdo al año en que estás, según el país y según el ojo que lo lee” (PIÑA, 1991, p. 72). La frase maneja la agudeza del autor para entender los movimientos y mecanismos de la institución literaria. Muestra que conoce los ritmos propios del carácter histórico y social que están en el centro de la valoración de la obra. Es la declaración de un Donoso ya reconocido y

premiado, sin embargo, su entendimiento del mecanismo institucional ya operaba desde mucho antes. El cuidado con que guardó diarios, cuadernos y demás, desde muy joven, lo confirma, así como su habilidad para retratar las diversas entidades que atraviesan los procesos de circulación y creación del libro tal como se ve en sus diarios y ficciones. Traigo esto a colación porque sugiere el discernimiento que tiene del alcance de cada uno de sus gestos y declaraciones, en otras palabras, es un autor en que la plena conciencia de estar creando su imagen es contemporánea al acto de crearla. Y desde esa perspectiva es que sus posicionamientos deben entenderse.

Es comprensible que la crítica sea un terreno tan fecundo para establecer un posicionamiento a través de criterios y juicios de valor. El ejercicio crítico es una forma de establecer un canon a partir de lo que se visibiliza y de lo que se pone de lado. Por tanto, vale la pena detenerse en las crónicas en que es abordada la obra de otros autores pues proveen una serie de pistas para pensar la propia estética donosiana. El autor va lanzando juicios y apreciaciones que orientan su propio quehacer.

En “Tres realidades femeninas”, especie de reseña publicada en 1963, tras alabar la construcción de los personajes en Elisa Serrana, añade lo siguiente de manera negativa: “hay algo que la retiene, un miedo a entregarse entera, un terror a bucear dentro de las personalidades” (DONOSO, 2004, p. 42). Esta es una condición del ejercicio escritural que reconoce como necesaria, aunque dolorosa, y que mencionará en una entrevista publicada en 1990. En esa ocasión, afirma que piensa en la escritura como una forma de egoísmo que deriva en un “atreverse a visitar regiones, incluso de uno mismo, que no siempre son agradables” (DONOSO, 1990, p. 110). De los dos comentarios se extrae una concepción de la actividad literaria como algo que reclama valentía dada su exigencia interior, es decir, como una práctica tortuosa.

Al hablar de su colega peruano, lo que más atrapa la atención de Donoso es aquello que denomina la “aventura de Vargas Llosa”. Se refiere a la percepción que le da al lector de que el escritor se vuelva no solo hacia el mundo sino hacia sí mismo, con el anhelo de saber – al hacerlo – el por qué escribe. Esto es, en palabras que solamente efectúan los cambios necesarios para incluirse como primera persona, lo que más adelante dirá de su propia escritura: “Escribo para saber por qué escribo”, cita Pilar Donoso (2009, p. 418). Con el mismo énfasis, argumenta que *Invencción a dos voces* (1963) no es una novela grande, debido a una entrega demasiado consciente por parte de Enrique Lafourcade que pareciera medir cuánto de sí estaba dispuesto a poner en juego. Vuelve a referirse a la fuerza que contiene la escritura: “como si el resultado de la aventura espiritual que es escribir una novela hubiera estado resuelto de antemano para él” (DONOSO, 2004, p. 70). Se perfilan otros rasgos: escribir requiere una valentía instintiva porque no se sabe ni el destino ni el motivo de emprender dicha aventura.

La literatura despojada de cualquier obligación que corresponda a valores con pretensión de permanencia y claridad, no podía faltar en estas crónicas sobre otros escritores. El texto (2004) sobre la visita a Chile de Robbe-Grillet es un buen insumo para acercarse a la posición de Donoso frente a la cuestión de los compromisos y deberes de lo literario. Expone una idea de literatura más allá de cualquier imposición de señalar valores, sean políticos o morales. Así también se infiere de la lectura de *Historia personal del boom* (1983), libro que representa

el emprendimiento más contundente y directo por parte del autor para constituir una suerte de zona temporal y espacial donde situarse. Allí consignó su inconformidad frente a la idea de que la literatura fuera una prolongación del civismo, la crónica o de la pedagogía. Un destino que había marcado de manera predominante, como explica, los senderos de la actividad literaria latinoamericana hasta aquella generación que él mismo reconoce como precedente.

CONJETURAS SOBRE ALGUNAS MEMORIAS

El juego alrededor de las fronteras entre géneros, tanto en lo sexual como en lo textual, también aparece en este tipo de textos, que cabe denominar como *elocutivos* (MAINGUENEAU, 2006), donde el autor habla en nombre de sí mismo. Dentro de esa amplia variedad, *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu* e *Historia personal del boom* son libros que entraron a la institución literaria en condición de escritura autobiográfica.

Nadine Dejong (2000) hace una lectura alrededor del juego con las barreras y las contenciones del *género*, que se repite en la obra y parte, como dije al inicio, de las afirmaciones algo jocosas que el escritor había hecho en 1990, para el Suplemento literario de “La época”. La declaración pretende dinamitar una vez más la idea de “verdad”, mientras renueva su compromiso con la verdad ficcional, concepto vago que otorga un carácter elevado, misterioso por inaprehensible, a la ficción.

Recién comenzada su carrera, Donoso escribía en el diario: “Quiero que sea grande, pero quiero, sobre todo, que sea VERDAD” (1958, Cuaderno 11). *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu* plantea la posibilidad de que ficción y realidad nazcan de una misma raíz y se entremezclen. De allí se infiere su desdén para con este tipo de límites. La única excepción es la poesía, a la que adjudica un “carácter de realismo”, tal cual lo declara en *Poemas de un novelista* (DONOSO, 1981). Defiende en ella la cualidad de la inmediatez y la capacidad para exhibirse desprovista de artificio. En ese sentido, la aparta de la novela, a la que reafirma como vastedad en mecanismo y significación.

Martin Lombardo (2015) analiza la reconstrucción que Donoso hace de su propia historia y la de su familia, a partir del concepto de autobiografía propuesto por Philippe Lejeune (1975). Comienza por señalar que, para el caso específico de autobiografía de autor, esto implica una dimensión distinta, pues la producción anterior se convierte en otro insumo con que el lector reconoce y evalúa la realidad que le presenta la autobiografía. Por parte del autor, además, se establece un horizonte dentro del cual quiere que su obra, anterior y futura, sea abordada. Cabe recordar que este libro se escribió después de las declaraciones sobre las que ya reflexionaba Dejong. Para el momento de su publicación, el autor contaba con 72 años y la escritura donosiana ostentaba marcas a nivel temático y estilístico suficientemente reconocibles para sus lectores.

Estas condiciones permitieron al autor prever, al menos en parte, cómo sería recibida por el lector cualquier alusión a su biografía. Escritor y lector tenían generosos insumos para percibir el juego biográfico y esto es lo que le daba al escritor amplio margen para entretenerse inventando. Como ejercicio del simulacro, *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu* es el disfraz con apariencia de desnudez, con el cual el autor finge descubrirse mientras incorpora, ante nuestros ojos, otra máscara. Enmarca en el terreno de la biografía hechos y datos,

mientras nos recuerda que solo son conjeturas. Señala, didáctico, algunos recuerdos y novelas que se entremezclan, como alguien que insiste en rotular un momento específico del nacimiento de una ficción; como quien finge desconocer la imposibilidad de hacerlo.

El libro empieza con un epígrafe de Giuseppe Tomasi di Lampedusa que habla de la importancia del ejercicio biográfico como un modo de recoger “sensaciones que han atravesado el organismo”. No se trata tanto de los hechos en su veracidad o resonancia social y cultural, sino de acumular, con la dedicación del ambicioso, las brevedades que marcan los cuerpos. Esa es la materia prima que deben contener las memorias, según el autor de *El gatopardo*, sin importar lo “insignificante” de quien las haya escrito. La posición encuentra correspondencia con una preocupación de carácter *orgánico* por parte de Donoso (1996, p. 15), a la hora de elegir las metáforas para referirse a la escritura. “Los temas que me escocían en la punta de los dedos me quemaban la mano entera para que los escribiera”. En las primeras páginas, señala la presencia del material de todos sus libros agazapada en su ADN antes de su mismo nacimiento.

Estas conjeturas cumplen como mecanismo para ser otro, en tanto le permiten inventarse desde esa nostalgia donde ya no hay diferencias entre lo que fue y lo que pudo haber sido. Un Donoso cansado, que ahora cuenta con triunfos y derrotas, aprovecha una oportunidad que puede ser tanto maravillosa como triste: la de crear a ese joven que fuimos. Desde la dedicatoria inicial, ofrenda el libro a las mujeres de su descendencia con lo que refuerza la faceta femenina de la memoria y admite el mecanismo con que se la elabora: la invención. Sus memorias, como fruto inventado, son el resultado también de elecciones conscientes y el autor advierte que esa posibilidad de crear para sí un pasado es una oportunidad impostergable de ser otro. En esto se parece a la novela, terreno que él mismo considera el más fértil para este tipo de juego. El lector accede a una faceta familiar donde el escritor guarda, como las viejas que guardaban paquetes en *El obsceno pájaro de la noche*, a las tías con aires míticos, a la nana, al padre y a la madre, a la imagen de la casa que, como se sabe, lo acompañará en todas sus ficciones, figurándola y desfigurándola a la vez. Sin embargo, una tribu más se diseña en el contorno y aparece, justamente, antes que cualquier mención a su familia.

En su presente de escritor consumado, Donoso (1996, p. 17) define un clan: “una raza que jamás dudé en llamar ‘mía’”. Su marca, alega, es una fisura que sabotea cualquier imagen de perfección y que imprime en ellos la necesidad apremiante de ser otro, al tiempo que arruina la sensación de pertenecer al mismo grupo que sus pares. Siente que comparte el dolor que imprime su ambigüedad social con Woolf, con Proust y con Stendhal, inigualables en sus creaciones llenas de “execrables excesos y de fallas del pensamiento cartesiano” (DONOSO, 1996, p. 18). Lo mismo que le atrae la narración de la imperfección, el escritor cree en el defecto como elemento constitutivo de la genialidad.

Estas primeras páginas del libro resumen la esencia de una gran novela como el conjunto de turbaciones e incertidumbres. Inteligencia, agudeza, divertimento son ingredientes de buenas novelas. Las mejores, las que le interesan, son las que desgarran al autor mismo. La gran novela necesita atravesar el dolor, guardar en sí un *pathos*. No un dolor con matices altamente heroicos, convengamos. Es el dolor del autor que se ha vuelto una “víctima” de su obra y no siempre aquella víctima dignificada sino, incluso, la golpeada por el ridículo

como ejemplifica con el desdentado Balzac. Al configurar este clan establece su estética, la suya no es una literatura hegemónica de “metáforas cerradas”, sino que está hecha desde el cuidado de no ser unívoca por lo que encuentra en el camino, vidas y significados que no se configuran como sistemas precisos.

El libro está hecho de materiales que el lector puede reconocer de inmediato: el galpón de un hacendado que es utilizado como bodega, lagar y tienda que recuerda al Don Alejo de *El lugar sin límites*; el pasatiempo del primo Cucho Concha consistente en la entretención obsesiva de doblar páginas una y otra vez con la misma recurrencia de los personajes de *El pájaro*; la historia de una monja castigada con la clausura, el convento “laberíntico y canceroso” destruido por el terremoto en 1960 que visitó en misión periodística y donde vio a algunas monjas removiendo escombros para rescatar pedazos de santos de yeso; todo el mundo de viejas y feminidad que tanto trasegó en la ficción y que en *El obsceno pájaro de la noche* lleva con obstinación hasta el extremo.

Ahora bien, al referir hechos “históricos”, por ejemplo, el paso del gobernador español, Marcó del Pont, por la casa de un Donoso, el narrador induce a una separación clara entre los hechos y las conjeturas, que posibilita al lector reconocer entre unos y otras. En otros momentos, el narrador establece dos versiones, es el caso de la recreación de sus abuelos que cuenta en una variable reaccionaria y en otra revolucionaria. Con todo, el título ya nos remite a la idea de memorias que, y aquí coincido con Lombardo (2015), difuminan los vínculos entre verdad e imaginación. En este caso, la declaración expresa del deseo de mirar su rostro es constitutiva de la operación de diseñarlo.

El capítulo “Los cueros negros” plantea un desplazamiento dentro del libro. El tono cambia. De repente, donde había una mezcla probable entre imaginación y relato autobiográfico, es decir, donde el pacto se desarrollaba conforme a lo esperado, surge una escritura que avanza con paso decidido de ficción: dejando de lado el carácter de memorias que había traído el libro. La historia de la monja en clausura, Sor Bernarda – también hay una santa Bernardita en el libro – que trae a la memoria a la joven y a la monja de *El obsceno pájaro de la noche*, se apodera del texto, que ahora, pudor aparte, se muestra como lo que es: el cuaderno de experimentos de un escritor. En un gesto que rememora las interrupciones del narrador de *Casa de campo* (1978), Donoso relata las vicisitudes que enfrentó para darle fin a la historia y sus razones para dejar al lector con los tres finales. El narrador explica las ventajas y desventajas de este o aquel fin en concordancia con juicios literarios, y el malestar inherente a los problemas de la creación.

De entre tantos personajes que atraviesan el libro, el empecinamiento con la monja de clausura resulta una elección relevante, sobre todo por tratarse de un libro autobiográfico. Donoso, precavido, advierte que su propio ser se constituye de “despojos” del siglo pasado, un siglo que ejerce sobre él tanta fascinación. Más contundente aún es la amplia reflexión que consigna acerca de la tentación que supondría para el personaje de la monja la contemplación del rostro propio. Divaga sobre la posibilidad de que haya cedido o no al impulso de comprobar si seguía siendo la misma o de intentar reconocerse a través de espejos improvisados: “¿O necesitó destruir su propia imagen al verla en el agua, y astillarla dejando caer el balde?” (DONOSO, 1996, p. 182). La idea de destruir la propia imagen como una vía posible para encontrarla es la clave para entender que en este personaje se cifra una estrategia de *myse en abime*. Me refiero a una

puesta en abismo porque remite a la operación que el autor está llevando a cabo al astillar su misma imagen a través del ejercicio autobiográfico mismo para encontrarla. Al comienzo del libro había presentado los motivos que lo llevaron a iniciar su autobiografía. Admite haber sido azuzado por el comentario de una amiga sobre su testamento literario, pero señala que fue, sobre todo, el deseo de “verse” en medio de un “fragor” desconocido lo que le empujó a hacerlo.

Los motivos relacionados con la monja de clausura se emparentan siempre con una búsqueda religiosa. La encarnación del deseo de desaparacimiento admite diversos grados en cada una de las versiones, todas con escenas truculentas. La primera introduce la clausura como una forma de resarcimiento del pecado ajeno, la tercera contempla el suicidio de la “auténtica” tía al manifestar un deseo ferviente de cumplir con la voluntad y la ley de Dios. La segunda versión alcanza un carácter excesivo a través del tono místico. El narrador lo define como “vértigo de potencia destructiva” y la imagen de la muchacha extática se convierte en el poder de una amenaza que es castigada con la clausura. ¿No es este deseo de desaparacimiento relativo a la destrucción otro rasgo que Donoso comparte con la monja?

A continuación, lanza una apreciación sobre el castigo corporal, fundamental al tratarse de un autor que propone la escritura como puesta en escena del cuerpo. Entiende este tipo de castigo como algo que poco difiere de una “plegaria” primitiva que limpia o va más allá del intelecto. La historia de la monja nos remite a la pregunta con que comienza *La experiencia interior* sobre los medios para saciar la ambición de serlo todo: sacrificio, heroísmo, esnobismo, religión. La actitud sumisa de la muchacha entraña un ejercicio de soberanía, como allí es definida, en tanto movimiento de violencia que se ejerce de manera libre sobre sí (BATAILLE, 1973). Imposible no imaginar el deleite de Donoso al sentir que también se somete al juego desgarrador.

Doble, encierro, sustitución, ocultamiento y castigo son formas atravesadas por la experiencia del exceso que coinciden en las tres variaciones. Axel Gasquet (2014, p. 76) resume a la manera batailliana, “en el gasto de los instantes de exceso, es en primer lugar el sujeto que se consume”. Temas y soluciones narrativas que han acompañado siempre la ficción del autor. Ahora, dentro del contexto de la autobiografía, usar los rostros de otros implica, en movimiento inverso, dejar en cada uno de ellos un rasgo propio hasta vaciarse y realizar, aunque dislocada, esta experiencia de desaparecer. Bajo el mismo recurso de mantener personajes que solo cambian de lugar, el lector se depara, de nuevo, con el prototipo que existe apenas para cumplir una función. Una estrategia que el autor ya mencionaba con referencia a *El obsceno pájaro de la noche* y cuyo resultado apunta a la eliminación de toda característica que otorgue identidad. *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu* se descubre, pues, como una condensación de técnicas donosianas.

Al discurrir sobre las posibilidades de cada versión, moviliza deícticos que componen el presente: “y aquí estoy ahora, frente a la tarea de elaborar” (DONOSO, 1996, p. 240), y con esto el discurso lo trae en una presencia más física. Así construye un retrato que lo coloca frente al lector en el momento justo de la creación, con lo que intensifica su condición de escritor. Lo hace antes de explicar su idea de darle más de un final a la historia de Sor Bernarda, puesto que hacerlo sería desvalorizar las otras versiones. La elección de darle tres finales elimina cualquier duda frente a la veracidad. Y es que, claro, al alejarse del

terreno equilibrado del dualismo, el lector se aleja también de la tentación de preguntarse cuál será el final verdadero. No obstante, el autor encuentra otra ventaja: tres conjeturas confieren un espesor, una polivalencia “parecida al fenómeno de estar vivo” (DONOSO, 1996, p. 240). Una vez más, la pura univocidad se emparenta con la muerte.

CONSIDERACIONES FINALES

Ya en otras elucubraciones, Donoso se entretiene en vincular su linaje con sitios distantes, seres que lo nutren de rasgos que parecen tan ajenos como improbables. Sin embargo, en el terreno amplio y democrático que es el devaneo, su nodriza “la nana” puede haber jugado con una mujer cercana a Proust, y su primo pudo haber sido examinado por Jean-Martin Charcot, en una clase a la que probablemente asistiera Sigmund Freud. Así quiere creerlo Donoso y no pierde la ocasión para ejercer la voluntad de establecer algún vínculo, que importa si remoto, con aquellos que admira. Circunscribe su historia en la del mundo, lo que puede entenderse dentro del esnobismo que alcanza incluso efectos literarios (SCHOENNENBECK, 2015). La práctica auto ficcional le permite ser otro en el tiempo, el viaje, que también relata en las Conjeturas, le permite ser otro en el espacio.

CONJECTURES, MEMORIES AND AN AUTHOR

Abstract: José Donoso (Chile, 1924-1996) ventured into a variety of genres: novels, short stories, essays, biography, chronicles and even poetry (although he titled his book: *Poemas de un novelista*). Firstly, this article addresses the links between different types of texts by means of the monitoring of images that become input for fiction; then, it presents Donoso’s journalistic exercise as a critical practice to legitimize his poetic; and finally, it focuses on the autobiographical text as a compendium of fictional strategies and as a *mise en abyme* that reveals Donosian aesthetics.

Keywords: José Donoso. Genres. Autobiography.

REFERENCIAS

- BATAILLE, G. *La experiencia interior*. Madrid: Taurus, 1973.
- DEJONG, N. A 25 años de la historia personal del “boom” de José Donoso. *Cyber Humanitatis: Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago de Chile*, p. 1-14, 1 ene. 2000. Disponible em: <<https://cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/9097/9077>>. Acceso em: 12 nov. 2018.
- DONOSO, J. *Historia personal del “boom”*. Barcelona: Seix Barral, 1978.
- DONOSO, J. *Poemas de un novelista*. Santiago: Ganymedes, 1981.
- DONOSO, J. *Casa de campo*. Barcelona: Seix Barral, 1989.
- DONOSO, J. *Taratuta – Naturaleza muerta con cachimba*. Santiago: Editorial Antártica, 1990.

- DONOSO, J. *El lugar sin límites*. 7. ed. Santiago de Chile: Alfaguara, 1995. 144 p.
- DONOSO, J. *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu*. Santiago de Chile: Alfaguara, 1996.
- DONOSO, J. *El mocho*. Santiago: Editorial Santillana, 1997.
- DONOSO, J. *El obsceno pájaro de la noche*. Madrid: Diario El País, 2003.
- DONOSO, J. *El escritor intruso: artículos, crónicas y entrevistas*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2004.
- DONOSO, J. *La cocina de la escritura: diarios, ensayos, crónicas*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2009. Selección, prólogo y notas Patricia Rubio.
- GARCÍA-HUIDOBRO, C. José Donoso y ese lugar con límites llamado periodismo. In: DONOSO, J. *El escritor intruso*. Artículos, crónicas y ensayos. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2004. p. 17-26.
- GASQUET, A. *Georges Bataille: una teoría del exceso*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2014.
- LEJEUNE, P. *Le pacte autobiographique*. Paris: Les Éditions Du Seuil, 1975.
- LOMBARDO, M. Autobiografía, identidad y memoria familiar. Apuntes sobre Conjeturas sobre la memoria de mi tribu de José Donoso. *Caracol.*, n. 10, p. 150-177, dez. 2015. doi: 10.11606/issn.2317-9651.v0i10p150-177.
- MAINGUENEAU, D. *Discurso literário*. Tradução Adail Sobral. São Paulo: Contexto, 2006.
- PIÑA, J. A. *Conversaciones con la narrativa chilena*. Santiago: Los Andes, 1991.
- SCHOENNENBECK, S. *José Donoso: paisajes, rutas y fugas*. Santiago: Orjikh Editores, 2015.

Recebido em junho de 2018.

Aprovado em agosto de 2018.